

Relato tomado de **La saltadora. Relatos feministas 1991-2014**, de michelle renyé (Mujer Palabra, 2015)

Libro en formato ebook y pdf descargable en [mujerpalabra.net](http://mujerpalabra.net) – Libros – ebooks

Esta obra se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)  
[No se autoriza a ninguna entidad el cobro de ninguna cantidad por el disfrute de esta obra](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

00. Prólogo	09. Buscando trabajo
01. La saltadora	10. En el edificio torcido
02. Bella y la bestia	11. Llegar a la Puerta Azul
03. La historia del chico griego en la playa	12. Diario de una activista estresada
04. He hecho croquetas	13. Carta desde la zona de conflicto
05. Escribo en un cartón	14. Era amor
06. Gata	15. Dos sueños de cuando la saltadora cayó en un pozo
07. Dinero	16. De cuando la saltadora perdió las malditas partículas
08. El misterio de Chihuahua	17. Regenerando la identidad perdida (Ilustración)

## 12. Diario de una activista estresada

—¿Y qué haces últimamente? —Pues, no sé... No...

Abro los ojos sobresaltada, urgente, que no me despierte la histérica alarma. Me siento frente al ordenador con un café, pierdo un solitario y —sepultando el amago de exasperación— abro el correo electrónico: información sobre la guerra escrita por activistas de los Balcanes. Es urgente traducirla y difundirla. De paso, la llevo esta tarde a la concentración. Empiezo a montar el dossier. Al cabo de dos horas retomo —al fin, porque llevo meses de retraso— la traducción del libro; un estudio de la lucha no violenta en las zonas de conflicto. Consigo hacer cuatro páginas antes de que llegue Alexa, soy una máquina. Ella trae croissants, pero no puedo comer, tengo el estómago contraído. Mientras hacemos café, pongo una lavadora. Damos la clase de inglés, hablamos del cuadro que me regalará a cambio, es un trueque, y nos despedimos. Vuelvo al ordenador, pierdo otro solitario y repaso las páginas traducidas hoy. Imprimo el dossier de la guerra, tiendo la ropa.

El tiempo se me echa encima como en emboscada, cómo es posible. Me visto de camino a la cocina, echo leche en un cazo y luego el puré de patata en copos. Mierda, no hay mantequilla. Chocolate negro y una naranja *mientras* me cepillo los dientes. A la bolsa los papeles, los libros, las llaves, el tabaco de animales, un bolígrafo, la agenda, el abono-transporte y cinco mil pesetas. Salgo corriendo.

En el tren, leo a Faulkner, pero como si fuera poesía, dejándome llevar, sin entender nada. Tengo tanta velocidad en la cabeza como los postes que pasan. Al bajarme me doy cuenta de que me estoy muriendo de sed. Un puesto de helados, veinte colegialas delante: dos fresas, una nube, un melón, espera que me lo pienso, tres del regaliz rojo, dos del negro, seis chicles de cola... Nunca tendré hijos. Consigo el agua y vuelo a fotocopiar el dossier, cuatro mil pesetas. Llego a clase sin tiempo a pasarme por el servicio. Explico las subordinadas adverbiales condijonales. A tercera hora noto que me baja el periodo. La hostia. Pido una compresa en Jefatura de Estudios. Por suerte han arrancado el espejo del servicio. Vuelvo a clase. Dicto el siguiente ejemplo: "Si no tuviera el periodo...". Un alumno protesta: es chico y no piensa copiar la frase, no es maricón. Nunca me acostumbraré. Termino sin más derramamiento de sangre que el mío. Salgo disparada a Madrid, a la concentración contra la guerra que se celebra en Sol. Preparo las clases del día siguiente en el viaje.



En el kilómetro cero, en lugar de mujeres vestidas de negro y en silencio hay una ruidosa manifestación de jubilados. Subo a la plaza del ministerio de Asuntos Exteriores porque ya habrán ido a abrazar el edificio. Encuentro a otras activistas, en guerra de eslóganes con un grupo político que se ha puesto enfrente y nos insulta. Miro a los policías; no sé si están sorprendidos o si nos miran con soma. Veo una tienda abierta y compro leche. Parece que no hay manera de formar la cadena, falta gente... Y de pronto, no sé bien cómo, resulta que hay suficiente gente, y conseguimos formar dos corros alrededor del ministerio. Un alivio.

Ahora reproducimos un bombardeo en la plaza Mayor. Dos nos ponemos a distribuir el dossier mientras la guerra de eslóganes y los insultos se desatan otra vez, con virulencia, y me entran ganas de dejar el pacifismo, para pegarme con todos. Un hombre con un rudimentario megáfono llama a la colaboración y parece que la situación se calma. Empiezan a sonar las sirenas. Se oyen disparos, caen los primeros muertos. Sigue una bomba, ráfagas de disparos, una larga y quejumbrosa sirena... Todo el mundo empieza a caer. El nudo del estómago me sube a la garganta. Pero no hay tiempo: escapo con otra activista, porque tenemos que dejar unos carteles en el local del grupo.

Hacia la medianoche, llego al café donde haremos nuestra Lectura de Primavera (poemas y relatos de mujeres que no publican ni en revistas literarias), hablo con la dueña para ultimar los detalles, y dejo convocatorias contra la guerra en las mesas. Es entonces cuando me acuerdo de la leche. De que se quedó junto al caballo de la plaza.

Llego a casa sin sentir el cuerpo, pongo la tele y ojeo mi correspondencia: el banco, los deberes corregidos del curso a distancia, publicidad a mi nombre (a la pila de "denunciar"). Apago la tele porque es insoportable, enciendo el ordenador y gano un solitario. Vaya, me hace fiesta con fueguitos artificiales. Abro el correo electrónico y lo cierro inmediatamente (hay 25 mensajes urgentes más). Me ducho, cojo el agua y me meto en la cama. Tengo miedo de no dormirme.

Sueño que los militares han arrasado con todo, pero que nosotras estamos vivas y ellos no lo saben y quizá podamos liberar a la gente esclavizada.

Me despierto. Me desespero un poco. Me desespero bastante.

Salgo a recoger la ropa tendida, así me da el aire.

Abro una lata de cerveza, que siempre es mejor que una tila.

Me siento, y así, como una arcada, empiezo a escribir un poema.



### **Compañía para "Diario de una activista estresada". Historias**

Lo escribí porque en una sustitución de prensa que hacía en verano cuando me quedaba sin empleo y suelo como profesora de la pública me propusieron que escribiera sobre el tema "Las mujeres se mueven". Aunque me ajusté al número de palabras y tema, no publicaron la pieza, así que aquí está. Fue la misma publicación que luego me plagió un proyecto que presenté como colaboradora independiente, y que finalmente publiqué en la sección Creadoras de [mujerpalabra.net](http://mujerpalabra.net) como "Proyecto Mujer Palabra. Nombres femeninos que han dejado huella en el idioma".